



Explorar la obra de Dios en el mundo



No solo discípulos, sino también discipuladores

POR MARVIN LORENZANA

Missio Dei Nº 29 James R. Krabill, editor de la serie

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie se centran principalmente en los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de caso o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar con la palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, «al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo».

Director Ejecutivo / CEO: Stanley W. Green
Editor Consultor: Wil LaVeist
Editor: James R. Krabill
Contenido editorial: Karen Hallis Ritchie
Diseño: Cynthia Friesen Coyle
Traducción al español: Marvin Lorenzana
Editoras de versión en español: Margarita y Sara Padilla

La Red Menonita de Misión, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos, existe para guiar, movilizar y capacitar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en 54 países y 31 estados de los Estados Unidos.

La Red Menonita de Misión se compromete como agencia a brindarle recursos valiosos a la iglesia. *Missio Dei* es un recurso que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a más de 1.500 suscriptores, incluyendo a pastores y líderes laicos. Se aceptan donaciones para cubrir los costos de copias adicionales.

ISBN 978-1-933845-00-7

Impreso en los Estados Unidos de América.

No solo discípulos, sino también discipuladores

Por Marvin Lorenzana

Introducción

¿Quién era ese misionero? Era una noche de verano, calurosa y húmeda. Corría el año 1975. En mi familia católica romana en ese momento, mi padre se dedicaba a la tradición de sus antepasados y mi madre… bueno, digamos que a ella no le interesaba tener ninguna afiliación religiosa. Yo tenía solo 10 años y esa noche Allan, mi hermano de 14 años, me invitó a acompañarlo al edificio de una escuela pública a donde había estado yendo durante varios meses «para aprender más sobre Jesús».

De hecho, Allan me estaba llevando a la «iglesia». Alrededor de 300 personas, en su mayoría jóvenes, se habían reunido en el patio central de una escuela maltrecha en el centro de Tegucigalpa, la capital de Honduras. Esa noche escuché predicar a un misionero de Estados Unidos de América. Pero… ¿quién era este hombre?

El hombre era Edward (Eduardo) King, un misionero y sociólogo menonita que había ido a Honduras junto con su esposa Gloria y sus cinco hijos, para enseñar a las personas a leer y escribir como parte de su trabajo en una organización internacional con raíces en la fe cristiana enfocada en la alfabetización, la capacitación en temas de salud y nutrición, la formación en habilidades laborales así como en el desarrollo comunitario.

Me convertí en un creyente en Cristo esa noche después de escuchar al pastor King predicar el evangelio con tanta pasión que solo pude responder con un «¡sí!» a su invitación a encontrarme con Jesús. Mi peregrinaje en el discipulado tras las pisadas de Jesús comenzó esa noche inolvidable de 1975 bajo el cielo estrellado de Tegucigalpa.



Fotografía compartida

Por medio de la Iniciativa de Discipulado Misional, los creyentes comprometidos y experimentados crecen en su fe gracias a las relaciones de mentoría.

De grupos celulares a la creación de un movimiento. Desde el principio, el énfasis de Ed King fue el discipulado individual. Él creía firmemente que cualquier persona, siempre y cuando viviera bajo el señorío de Jesucristo, tenía el potencial de ejercer un impacto en el mundo con el evangelio del reino de Dios. Como buen anabautista que era, King confiaba plenamente en el poder del Espíritu Santo y en un compromiso serio con el «ministerio de todos los creyentes». La columna vertebral del movimiento fue la creación de grupos celulares, con siete a quince integrantes y dirigidos por líderes laicos, cuyo objetivo principal era hacer no solo discípulos, sino también discipuladores.

No pasó mucho tiempo hasta que el movimiento de formación de discípulos que la familia King había iniciado en Tegucigalpa sobrepasó las fronteras de Honduras. En 1985, Ed y Gloria King se mudaron a Nueva Orleans, Louisiana, para plantar la primera iglesia del movimiento fuera de Honduras. Esta nueva iglesia se inició, como era habitual, con un grupo celular. Ese pequeño y único grupo rápidamente creció y se multiplicó hasta convertirse en la primera iglesia establecida en los Estados Unidos. Hoy en día, hay iglesias asociadas con este movimiento plantadas en sesenta ciudades de Honduras, como también varias obras más plantadas en los Estados Unidos y Europa.

El ministerio de Jesús es el fundamento para llamar a los discípulos a ser «discipuladores». Mateo 28.16-20 es el pasaje en los evangelios que conocemos como la Gran Comisión que Jesús les dio a los primeros discípulos al final de su ministerio terrenal. En este pasaje, el mandato es ir y hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles todo lo que Jesús había mandado. Jesús terminó su ministerio de la misma manera que lo había comenzado, llamando a sus discípulos a redireccionar y transformar sus ocupaciones de pesca para dedicarse ahora a «pescar personas» (Mateo 4.19). Sin embargo, para poder ser eficaces en su misión, primero debían aprender a seguir fielmente a Jesús en sus propias vidas. Al hacerlo, se convertirían en líderes de un movimiento que Jesús llamó en repetidas ocasiones «el reino de Dios» con características que eventualmente impactarían el mundo entero.

Creo que cuando Edward y Gloria King decidieron mudarse de su ministerio en Bolivia a Tegucigalpa, Honduras, no tenían la intención de comenzar un movimiento de discípulos de Jesús entre los jóvenes de ese país tropical de América Central. Sin embargo, Dios usó a estos humildes siervos oriundos de Ohio para hacer exactamente eso.

¿Por qué es hoy tan importante el discipulado misional?

La institucionalización del discipulado. La emocionante experiencia de discipulado que viví durante mis primeros años como discípulo de Jesús en Honduras continúa impactando mi vida hasta el día de hoy. Lamentablemente, después de unos quince años de crecimiento de la congregación fundada por Ed King, el énfasis original puesto en el discipulado de "persona a persona" fue sistemáticamente reemplazado por un currículo temático de tres niveles basado en la Biblia que tanto los nuevos creyentes como los líderes potenciales debían completar como parte de su «proceso de discipulado».

El fuerte impulso original hacia la formación de discípulos de manera intencional y relacional y mayormente orgánica comenzó a desvanecerse apenas unos años después de la adopción de este nuevo paradigma. Aunque esta congregación continúa prosperando y creciendo hasta el día de hoy, su potencial de multiplicación y aún crecimiento exponencial, en mi opinión personal, se ha visto paralizada.

El discipulado se institucionaliza cuando es secuestrado por metodologías humanas. Por alguna razón, parece que creemos que *nuestros* métodos para hacer discípulos son mejores que *los métodos de Jesús*. El discipulado no puede y no debe ser colocado en una caja institucional ya que por naturaleza es un proceso relacional orgánico entre seres humanos con un enorme potencial para la transformación de todos los participantes y la renovación espiritual de las congregaciones locales.

Una iglesia en decadencia. La iglesia en Tegucigalpa es solo un ejemplo de lo que muchos consideran una tendencia en la iglesia occidental de hoy. La iglesia en esta parte del mundo enfrenta una crisis de proporciones épicas debido en parte, aunque no exclusivamente, a un abandono fundamental de la práctica de la multiplicación eficaz de nuevos discípulos de Jesús. Esta decadencia puede vincularse directamente con que muchas iglesias han dejado de lado prácticas importantes descritas y modeladas por Jesús para la reproducción y la priorización efectiva de hacer discípulos destinadas a la tarea continua de hacer nuevos discípulos de Jesús. Tomemos a los Estados Unidos como ejemplo de lo que estamos diciendo.

Un informe del año 2015 realizado por *Pew Research Center* afirma que el porcentaje de estadounidenses que se describen a sí mismos como "cristianos" cayó aproximadamente 8 puntos entre 2007 y 2014, de 78.4% a 70.6%. Durante ese mismo período, los estadounidenses que se identificaron como "sin religión" creció del 16 al 23%, para un total de 56 millones de personas, la segunda comunidad más grande después de los «evangélicos» (sitio web de la BBC).

Un estudio más reciente realizado por *Barna Group, The State of the Church 2016* (La situación de la iglesia 2016), informa que el 73% de los estadounidenses afirmaron ser cristianos, pero cuando se agregó una variable como la asistencia a la iglesia, «una mayoría (de la población) se convierte en la minoría». Barna considera «cristiano practicante» a toda persona que se autodenomina cristiano, asiste a un servicio religioso al menos una vez al mes y declara que su fe es muy importante en su vida.[1] Si uno combina los factores de autoidentificación y asistencia a la iglesia, el estudio informa que «los números se reducen a aproximadamente uno de cada tres adultos en los Estados Unidos (31%) que están incluidos en esta clasificación». Esta cifra, según Barna, podría ser una descripción más precisa de la fe cristiana en los Estados Unidos, una tendencia que refleja la realidad de una nación que avanza velozmente hacia la secularización.[2]

Cristianismo consumista. Lamentablemente, con demasiada frecuencia, la iglesia en Occidente se ha convertido en nada más que un proveedor de productos y servicios religiosos, que atiende semanalmente a las masas de creyentes que creen erróneamente que la asistencia a la iglesia y la participación

---

[1] Consulte https://www.barna.com/research/state-church-2016/.

[2] La Iglesia Menonita de los Estados Unidos no es una excepción a la tendencia decreciente en el número de iglesias, aunque las razones son muy variadas y algo complejas. Un estudio que documenta estas tendencias es el del sociólogo y pastor menonita Conrad Kanagy, en *Road Signs for the Journey: A Profile of Mennonite Church USA* (Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2007).



Fotografía de Isaac Fast

Gloria Acosta lee su Biblia con dos miembros del discipulado, Genesis Dubon (izquierda) y Joselyn Mendoza, en la Iglesia Menonita Encuentro de Renovación en Miami, FL.

activa en eventos patrocinados por la misma equivalen a una experiencia significativa de discipulado tras las pisadas de Jesús.

Desafortunadamente, líderes de la iglesia que se contentan con llenar espacios físicos con cuerpos calientes y entusiastas adoradores alientan y pertúan este fenómeno. Los asistentes, a su vez, nunca son confrontados con formas más bíblicas de discipulado, y se conforman con asistir a la iglesia los fines de semana «cumpliendo» así con su deber cristiano.

Tomemos, por ejemplo, el modelo de la mega iglesia que de muchas maneras perpetúa las tendencias individualistas y consumistas de la cultura norteamericana y promueve la idea de que el individuo es el centro del universo y como tal, procura satisfacer sus necesidades personales. Lamentablemente, muchos líderes de la iglesia se sienten satisfechos con traer personas a sus comunidades sin desafiarles a crecer más allá de ser simples creyentes y/o voluntarios para convertirse en discípulos fieles y fructíferos de Jesús. Algunas veces sin quererlo, y otras muy intencionalmente, se invita a las personas a convertirse en consumidores de productos y servicios religiosos que se les proporcionan fielmente cada semana. Estos creyentes pronto comienzan a pensar que *ellos*, en lugar de *Dios y la misión de Dios*, son la razón principal de las reuniones de fin de semana de la iglesia.

No solo discípulos… sino también discipuladores. El discipulado es un proceso que incluye dos componentes fundamentales:

1. La *fidelidad,* con la ayuda del Espíritu Santo, para seguir a Jesús en el camino de nuestra vida personal.

2. La *efectividad,* siempre con la ayuda del Espíritu Santo, para multiplicar la vida de Cristo que está dentro de nosotros en las vidas de otros.

Estas son dos mitades del mismo todo y son cruciales para la vida de un verdadero discípulo de Jesús. El discipulado bíblico solo se completa cuando un fiel discípulo de Jesús aprende, de manera intencional y relacional, a guiar a otro a convertirse en un discípulo fiel de Jesús. Una vez que este proceso está en marcha, la experiencia del discipulado debe repetirse una y otra vez hasta que surjan naturalmente varias generaciones de discípulos.

La necesidad de brindar una experiencia de discipulado para cada miembro de la iglesia debe convertirse en un *reflejo involuntario* de las congregaciones locales en lugar de un *deber engorroso*. Un discípulo de Jesús saludable, fiel y reproductivo es la unidad viva básica del reino orgánico de Dios. Esta es la manera en que se espera que el reino de Dios se multiplique y crezca: ¡un discípulo de Jesús a la vez!

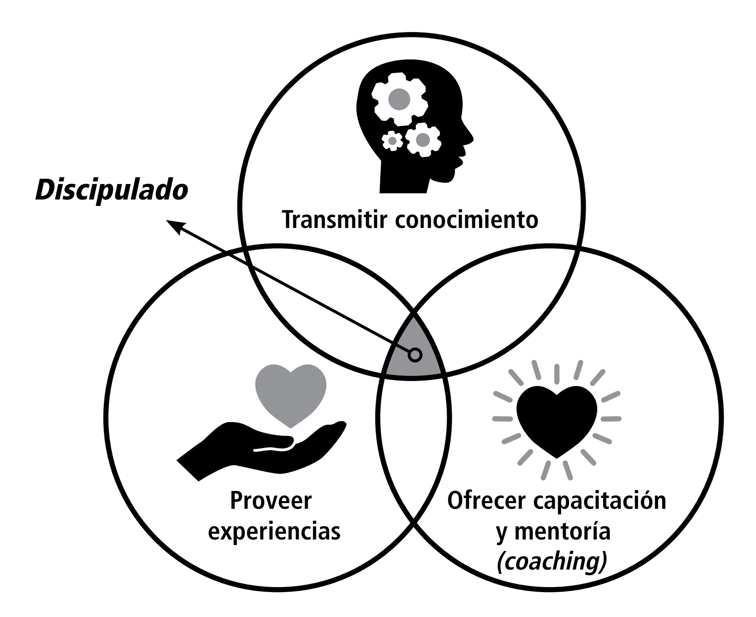
¿Qué aspecto tiene, entonces, el discipulado misional?

Jesús y sus discípulos. Jesús llamó tanto a hombres como a mujeres para que fueran sus discípulos. Como sabemos, Jesús dedicó cerca de tres años a edificar la vida de sus seguidores. Durante ese tiempo, les enseñó a sus primeros doce discípulos gran parte de lo que necesitaban saber para cumplir con éxito la misión a la que los estaba llamando.

También es muy posible que los doce hayan ayudado a Jesús a capacitar a un grupo más grande de setenta o setenta y dos discípulos (Lucas 10). No es exagerado suponer que Jesús capacitaba a su círculo íntimo quienes, a su vez, lo ayudaban y capacitaban a otros. Jesús quería que los doce supieran exactamente cómo multiplicar lo que habían recibido, compartiéndolo con otros. De hecho, en los evangelios encontramos a Jesús brindando las mismas enseñanzas una y otra vez a nuevos grupos de seguidores. Los discípulos habrían usado intuitivamente el mismo enfoque para nutrir las vidas de sus propios discípulos tal y como Jesús había hecho con ellos y con los setenta.

Jesús inicialmente invirtió su vida en un grupo de doce hombres. Estos hombres pasaron tres años en estrecha relación con Jesús durante su ministerio

público. El corazón del ministerio de Jesús fue su inversión en la vida de sus discípulos. A este proceso le llamamos discipulado. Al observar a Jesús en el proceso de discipulado, vemos que utiliza un enfoque holístico que incluye la cabeza, el corazón y las manos.



1. **La cabeza:** porque Él era un maestro o rabino para los discípulos, alguien que quería asegurarse de que supieran cómo pensar correctamente acerca del reino de Dios y su significado. Sus discípulos estaban impresionados con el estilo de enseñanza de Jesús: «Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad» (Lucas 4.32).

2. **El corazón:** porque Jesús puso a prueba una y otra vez las motivaciones del corazón de sus discípulos haciéndoles preguntas para ayudarlos a reflexionar. Jesús sabía bien que el corazón humano es engañoso por naturaleza y quería asegurarse de que la motivación de las acciones de los discípulos no fueran deseos egoístas de gloria, fama o poder, sino los propósitos más elevados de Dios y Su reino. Entonces, en Marcos 8.17, Jesús les pregunta: «¿Por qué están hablando de que no tienen pan? ¿Todavía no ven ni entienden? ¿Tienen la mente embotada?» Y en Juan 21.16a, Él quiere saber de ellos, más específicamente de Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

3. **Las manos:** porque nunca es suficiente tener el pensamiento correcto o las motivaciones correctas si no mueven a un discípulo a la acción. No se trata solo de ser bueno, sino de ser bueno *para algo significativo*. Los evangelios están llenos de casos en los que Jesús invita a los discípulos a ensuciarse las manos con la obra del ministerio. En Mateo 14.16 Jesús les dice: «Denles ustedes mismos de comer» cuando se enfrentan a multitudes hambrientas que habían seguido a Jesús a una zona desierta. Los evangelios también nos cuentan que Jesús estaba bautizando a más personas que Juan el Bautista. Pero tras un examen más detenido del texto, vemos que no era Jesús quien estaba haciendo el trabajo; de hecho, eran sus discípulos quienes bautizaban a las multitudes que habían venido a Él (Juan 4.1-3). Este es el modelo de discipulado que utilizó Jesús. Y no es difícil imaginar que Él también espera que hoy sigamos su ejemplo para continuar el ministerio de reconciliación que Él comenzó.

El discipulado misional, una necesidad actual urgente. Creemos firmemente que la conversación sobre la Iglesia Misional es la que debemos tener en este momento en particular. Es una conversación que ha tenido lugar durante al menos los últimos treinta años. Aun cuando muchos líderes de la iglesia se han cansado, aburrido e incluso frustrado con esta conversación, la iglesia es verdaderamente *misional* solo si los discípulos que genera se suben a bordo y se comprometen totalmente con la misión de reconciliación de Dios en este planeta.

No hay nada más misional que enseñar a creyentes comunes a convertirse en discípulos de Jesús, quienes a su vez dominan el arte de enseñar a otros a hacer lo mismo. ¡Nunca habrá, y de hecho *no puede* haber, una iglesia misional si no existe la multiplicación de discípulos misionales de Jesús! La iglesia es verdaderamente iglesia solo cuando está ocupada haciendo discípulos misionales de Jesús, es decir, discípulos que hacen nuevos discípulos y que desarrollan *nuevos* líderes, quienes han de plantar *nuevas* congregaciones, que a su vez se convierten en el contexto donde se desarrollan aún más discípulos nuevos de Jesús. ¡El ciclo nunca termina!

Definimos dos términos clave: discípulo y discipulador

Antes de continuar con esta discusión, es importante que definamos claramente los términos principales que se utilizan con más frecuencia aquí: *discípulo* y *discipulador*.



Fotografía compartida

Una reunión mensual de discipulado de hombres en la Iglesia Menonita Garífuna de Manhattan, NY.

1. **Discípulo.** Hemos encontrado particularmente útil el trabajo en este sentido de Mike Breen, fundador de los ministerios 3DM. Breen escribe en *Multiplying Missional Leaders* (Multiplicando líderes misionales) que un discípulo es una persona que aprende a ser como Jesús y aprende a hacer lo que Jesús hubiera hecho en esa situación. Un discípulo, según Breen, es «alguien cuya vida y ministerio reflejan la vida y el ministerio de Jesús».[3] Dicho de otra manera, un discípulo de Jesús es alguien que está aprendiendo a ser como Jesús en *carácter*, y al mismo tiempo aprende a hacer las cosas que Jesús tiene la *capacidad* de hacer. Aún más concisamente, los discípulos de Jesús serán conocidos y reconocidos por otros cuando se *parezcan* a Jesús y *actúen* como Él.

2. **Discipulador.** Para nuestros propósitos aquí, hemos separado los conceptos de *discipulado* y *discipular*. El discipulado significa facilitar un

[3] Mike Breen, *Multiplying Missional Leaders* (Multiplicando líderes misionales) ubicación 84 de Kindle. Breen es un líder de la iglesia en Inglaterra, ministro, autor y empresario. Ha sido un innovador en las principales iglesias misionales en toda Europa y los Estados Unidos.

proceso inspirado por el Espíritu Santo mediante el cual una persona se vuelve como Jesús en cuanto a carácter y capacidad para ministrar o servir. Discipular, por otro lado, se refiere a una capacidad aprendida, ayudada y empoderada por el Espíritu Santo, en donde los discípulos de Jesús de manera eficaz multiplican su nueva vida en Cristo en otra persona, de manera que esta persona se convierte en un discípulo de Jesús y en alguien que hace de otros también discípulos de Jesús repitiendo el mismo proceso varias veces a lo largo de la vida. Realmente no puede haber un *discipulado fiel* que no incluya el *hacer otros discípulos* activos y eficaces para el reino. Estos dos conceptos están íntimamente unidos en el ministerio terrenal de Jesús y no deben ser separados por los seguidores de Jesús en la iglesia de hoy.

¿Cómo, entonces, se construye una cultura de discipulado en la iglesia local?

La Iniciativa de Discipulado Misional (IDM). Aun cuando proponemos firmemente que la formación de discípulos debería ser una experiencia de transformación orgánica "persona a persona", hay una metodología para este proceso que sugerimos que los líderes de la iglesia sigan de cerca hasta que se convierta en parte del ADN de su iglesia local. Incluso Jesús, como vimos anteriormente, usó una metodología para su proceso de formación de discípulos.

La parte orgánica del proceso comienza cuando alguien está listo y dispuesto a preguntarle a otra persona, a un amigo, a un colega o a un vecino: «¿Te interesaría aprender a seguir a Jesús conmigo?» Esto es importante porque los servicios religiosos, los programas estelares y los sermones magistralmente predicados no producen necesariamente discipuladores eficaces. Solo los discípulos fieles y obedientes a Jesús producen otros discípulos de Jesús fieles y obedientes, y no podemos delegar esta responsabilidad sagrada a las instituciones de nuestra iglesia.

La IDM tiene como objetivo principal capacitar a líderes de congregaciones en el proceso de desarrollar culturas de discipulado misional sanas y multiplicativas. Para cumplir con este propósito, la IDM les brinda a las iglesias formas de discipulado, así como prácticas misionales destinadas a ayudar a los líderes locales en el proceso de transformar sus congregaciones en congregaciones que hacen discípulos de manera intencional y relacional.

En nuestras iglesias locales, generalmente no tenemos mayores problemas en crear espacios dedicados a la enseñanza, ya sea servicios de adoración, programas de escuela dominical, grupos pequeños, etc. Sin embargo, lo

Testimonios



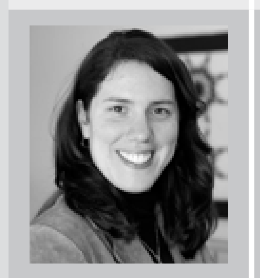
La IDM ha revitalizado el ministerio de discipulado en nuestra iglesia al crear un medio para la transformación "persona a persona", recursos misionales y el crecimiento espiritual. Hemos experimentado en el último año una nueva vitalidad y propósito.

—Jacob Dodson
Pastor de Wooster Mennonite Church, Wooster, Ohio



Este proceso de aprendizaje virtual me ha permitido tener una imagen más clara de los cambios que Dios está facilitando. Me desafía y me motiva a cumplir la tarea de hacer discípulos. También me da herramientas que, al ser adaptadas para América Central, son poderosas para cumplir la tarea de hacer discípulos que a su vez hacen más discípulos. Finalmente, también me siento acompañado por mi *coach* de la IDM que se ha convertido en un mentor para nuestro ministerio aquí en Costa Rica.

—José García
Pastor de El Movimiento, Alajuela, Costa Rica



He tenido una creciente inquietud acerca de las formas en que estamos fallando en hacer discípulos de Jesús en nuestra iglesia. La IDM es justamente lo que necesitaba nuestra congregación para conectar intencionalmente a los nuevos discípulos de Jesús con los creyentes que tienen más trayectoria. Invitamos a todos nuestros candidatos bautismales a participar y ha sido asombroso observar el crecimiento espiritual, el compromiso de leer las Escrituras y la vulnerabilidad de las relaciones que se desarrollaron. La IDM deja en claro que el bautismo no es el final del proceso de formación, sino el comienzo de discípulos que aprenden a hacer nuevos discípulos.

–Paula Snyder Belousek
Pastora de Salem Mennonite Church, Elida, Ohio



Para mí, la IDM me ha brindado una comunidad de aprendizaje virtual que me permite compartir con otros líderes y reforzar mi llamado a salir y hacer discípulos. Al mismo tiempo, me encanta el énfasis que la IDM pone en la necesidad de desarrollar nuevos líderes misionales con una mentalidad específica para servir al cuerpo de Cristo, tanto en nuestro contexto inmediato como en cualquier otro lugar.

—Sandra Martinez-Montes
Pastora de la Iglesia Horeb, Dallas, Texas



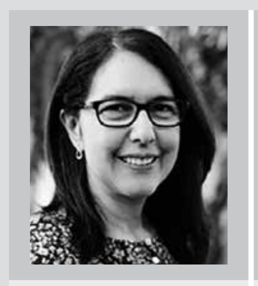
Una y otra vez escuché a la gente decir: «Siempre quise ser parte de algo como esto, pero nunca sentí que sabía lo suficiente». La IDM provee un espacio seguro para que las personas crezcan en la fe y en las disciplinas espirituales, al mismo tiempo que aprendemos a responsabilizarnos mutuamente de una manera amable y amorosa. La mejor parte es que es tan simple que me tuve que preguntar: «¿Por qué no hice esto antes?»

—Jessica Schrock-Ringenberg
Directora del Programa de Ministerio, Hesston College, Hesston, Kansas



La IDM es una herramienta virtual que me conecta con el llamado de la Gran Comisión que Jesús nos confió. Junto con otros pastores que también se han convertido en mis amigos, aprendemos constantemente que la iglesia es un movimiento innovador y multiplicativo de discípulos que hacen nuevos discípulos dentro y fuera de los edificios de reunión. La conversación misional de la iglesia que facilita la IDM no es solo una moda que los pastores deben adoptar hoy; es una herramienta eficaz para que el cuerpo de Cristo cumpla su propósito en el mundo. La iglesia local en la que sirvo se ha transformado en un movimiento de discípulos que hacen discípulos, cumpliendo así con la Gran Comisión del reino de Dios.

—Ulises Arenas
Pastor de la Iglesia Buenas Nuevas, San Juan, Texas



La IDM me ha ayudado a identificar herramientas que puedo implementar en mi ministerio para capacitar y empoderar a los líderes para que cumplan su llamado personal y utilicen sus dones.

—Lizzette Hernandez
Ministerios Latinos en Virginia Mennonite Missions, Harrisonburg, Virginia



La IDM ha sido una gran bendición para mi vida personal y familiar. Esta capacitación sobre Iglesia Misional que nos invita a hacer más discípulos de Jesús, nos ha traído mayor unión en la familia y comunión con Dios. En cuanto a la congregación, los grupos de discipulado misional han sido una gran herramienta para promover el crecimiento y la madurez espiritual.

—Carmen Salas
Ministerios Vizion, Brownsville, Texas



Gracias a la IDM, nuestra iglesia ha retornado a los conceptos básicos del discipulado. La gente se encuentra con Jesús de manera poderosa diariamente y semanalmente. A veces parece conocido. ¡A veces se siente totalmente nuevo!

—Corben Boshart
Ministro de Zion Mennonite Church, Archbold, Ohio



La IDM nos provee una plataforma virtual para compartir nuestras vidas y nuestra fe en el Espíritu de Cristo con otros líderes. Nos desafía a vivir en relación con los demás, ya que somos responsables unos con otros de cómo usamos las herramientas misionales que recibimos. Cuando nos preparamos para los «círculos de aprendizaje virtual», pasamos un tiempo preguntándonos qué dice el Señor y cómo responderé a Su voz. Entonces, también tenemos el desafío de ser modelos de esta práctica espiritual para nuestros propios discípulos en la iglesia local.

—Juan José Lagos
Pastor de la Iglesia Renuevo, Winston-Salem, North Carolina



Cuando estaba decidiendo si participar en la IDM y promover el uso de los grupos de discipulado misional en la iglesia, me sentía desanimado por el nivel de apatía espiritual dentro de nuestra congregación. Luego leí algunos estudios sobre lo que se llama el «punto de inflexión» para lograr un cambio en una organización. Planteaban que cuando el 16% de un grupo se involucra en algún tipo de cambio, toda la organización eventualmente cambia. En oración, consideré la cantidad de adultos que asistían regularmente al servicio de adoración y calculé el 16% de eso. Cuando lanzamos el plan, ¡superamos ligeramente el 16%! Después de un buen inicio y de no dedicarle mucha energía a mantener a los grupos durante dos años, me sorprende la cantidad de personas que aún se reúnen. Estamos empezando a dar algo de energía para comenzar con algunos grupos nuevos. La decepción es que nuestros grupos no se han convertido en lugares de evangelismo y divulgación como esperábamos que lo hicieran. Las personas dudan mucho en invitar a personas que no están involucradas en la iglesia a unirse a ellos. Dado que estamos más ocupados y las clases de la escuela dominical intentan ser lugares eficaces de cuidado pastoral como lo eran en el pasado, tengo la esperanza de que surjan grupos pequeños como la mejor forma de incorporar a los nuevos asistentes a la iglesia, donde se les cuide física, emocional y espiritualmente.

—Kurt Horst
Pastor de Whitestone Mennonite Church, Hesston, Kansas



La capacitación de la IDM me ha ayudado a evaluar y cambiar la manera en que sirvo al Señor y a su cuerpo: la iglesia. El uso de grupos pequeños de discípulos de Cristo que a su vez forman más discípulos de Cristo nos ha dado nueva luz sobre cómo cumplir la Gran Comisión de Jesucristo.

—Aureliano Velazques
Pastor del Templo Alabanza, Moline, Illinois

que sí cuesta mucho trabajo y donde muchas veces fallamos totalmente, es en la creación de oportunidades donde un discípulo de Jesús pueda invitar a otra persona a unirse a él o ella en seguir a Jesús. Necesitamos encontrar un proceso simple y estratégico que nos ayude de manera efectiva a hacer que un nuevo creyente se convierta en un discípulo disciplinado y eficaz en un período de tiempo razonable, o nos arriesgamos a que ese creyente se convierta en un consumidor de productos y servicios religiosos de por vida. Una vez que el discipulado se arraigue en el estilo de liderazgo de la iglesia, pasando de ser mero conocimiento intelectual a un estilo de vida habitual y esperado, los cimientos de una cultura de discipulado congregacional habrán comenzado a echar raíces. Pronto, el tema del discipulado y de hacer discípulos se convertirá en el centro de la predicación de la iglesia, y los sermones del fin de semana estarán salpicados con ejemplos de historias de la vida real de discípulos de las que otros pueden aprender e imitar.

Grupos de Discipulado Misional (GDM). Muchas iglesias usan las reuniones de la escuela dominical o los grupos pequeños como el método principal para el discipulado. A veces, estas reuniones funcionan como lugares para tratar asuntos que requieren cuidado pastoral. En otros contextos, proveen información teológica, ofrecen un espacio de adoración comunitaria o ayudan a los participantes a crear un sentido de pertenencia.

En muchos casos, sin embargo, estos grupos no ofrecen una experiencia de discipulado realmente significativa que transforme sus vidas. Es fácil para los líderes de la iglesia asumir que la asistencia regular o la participación en este tipo de grupos produce crecimiento espiritual. Pero, a menudo, no es así.

¡Además, muchos de estos grupos nunca crecen y mucho menos se multiplican! Es por eso que creemos importante implementar durante un período de tiempo y de manera sistemática Grupos de Discipulado Misional (GDM) dentro de la iglesia local, seguido de una seria evaluación de su eficacia con la clara intención de relanzarlos posteriormente invitando a participar a un número cada vez mayor de personas.

Los GDM son simplemente grupos de dos o tres personas del mismo género que se reúnen semanalmente durante una hora y cuarto con el único propósito de compartir una experiencia significativa de discipulado. Los GDM pueden reunirse cualquier día de la semana, en cualquier momento y en cualquier lugar. Cuando se reúnen, buscan alcanzar tres objetivos principales: la lectura de las Escrituras, la oración individual y comunitaria y rendir cuentas unos a otros de nuestro discipulado tras las pisadas de Jesús.

Al iniciar un GDM en una congregación local, es importante contar con los siguientes participantes clave: un «líder implementador», varios

«facilitadores», un grupo de personas «comprometidas» y el reclutamiento de personas «nuevas» con hambre de Dios.

1. **El líder implementador.** Esta persona local, a menudo el pastor de la congregación, será la encargada de supervisar el proceso de implementación de la IDM. La principal responsabilidad de esta persona es asegurar que el discipulado se lleve a cabo dentro de los GDM. La idea es que la IDM sea, como se indicó anteriormente, una herramienta de capacitación reproducible. Esto significa que algunos de los líderes implementadores podrían eventualmente convertirse en capacitadores de la IDM una vez que hayan realizado ellos mismos la etapa inicial (primer nivel) del proceso de la IDM.

2. **El facilitador.** Una de las funciones del líder implementador es invitar a ciertas personas a servir como facilitadores de los GDM para la formación de discípulos. Se la invita a esta persona a participar porque tiene hambre de Dios y tiene la voluntad, el tiempo y los dones para caminar con otras dos personas facilitando la experiencia discipular durante un período de nueve meses. El facilitador es la única persona reclutada por el líder implementador.

3. **La persona comprometida.** La mayoría de los cristianos en una congregación local se ajustan al perfil de una persona «comprometida»: alguien que ha sido parte de la iglesia durante muchos años, que disfruta y participa activamente de la vida de la comunidad de fe, que contribuye financieramente al ministerio de la iglesia y que, en términos generales, parece estar de acuerdo con la misión, la visión y el rumbo general de la iglesia. Sin embargo, esta persona no está involucrada activamente en la formación intencional de nuevos discípulos. En la mayoría de los casos, ¡ellos mismos nunca han sido discipulados de manera intencional! El facilitador invita a esta persona a participar del proceso de discipulado a fin de que aprenda de manera práctica a hacer discípulos de Jesús. Una expectativa clara desde el principio es que la persona comprometida eventualmente repita la experiencia de discipulado aprendida con otras personas.

4. **El nuevo.** Esta persona es nueva en la congregación o quizá nunca haya sido parte de una iglesia en el pasado. Aún no es discípulo de Jesús, pero tiene hambre de Dios y está dispuesta a participar de esta experiencia de discipulado. La persona nueva es invitada por el facilitador o por la persona comprometida a participar en su GDM.

El Círculo de aprendizaje virtual (CAV). Además del proceso descrito anteriormente, también se forma un CAV con tres a cinco líderes implementadores que activamente llevan adelante la IDM en su contexto. Juntos, estos líderes crean una experiencia de aprendizaje al formar una comunidad virtual por medio de videoconferencias, con el propósito de apoyarse mutuamente emocional, espiritual y logísticamente en el proceso de implementación. Un capacitador de la IDM ya formado facilita el CAV mediante una plataforma virtual de aprendizaje y entrega así el contenido a los líderes implementadores en preparación para su sesión virtual quincenal de la IDM. A lo largo del proceso de implementación de la IDM en la iglesia local, los CAV también se reúnen.

La Iniciativa de Discipulado Misional (IDM): un proceso de cinco pasos

El reclutamiento. En el mes de mayo, la IDM comienza el proceso de reclutamiento de nuevos líderes y congregaciones implementadoras que formarán parte de un nuevo ciclo de formación de discípulos, el cual comienza el primero de septiembre de cada año. Una vez que aceptan, los líderes implementadores deben orar y pensar en posibles facilitadores (de tres a quince) que participarán de esta experiencia de aprendizaje.

La capacitación. Una vez que se han reclutado a todos los líderes implementadores y facilitadores, se los invita a una sesión de capacitación virtual de una hora de duración, la primera semana de agosto. Durante la sesión de capacitación virtual, reciben información central sobre la dinámica de grupos pequeños de los GDM, el uso de las tarjetas creadas para utilizarse con los GDM, ideas para el reclutamiento de otros participantes en sus grupos—el comprometido y el nuevo—y el proceso de multiplicación de los GDM.

El lanzamiento. Todos los líderes implementadores participantes comienzan sus GDM el mismo fin de semana, posiblemente el primer fin de semana de septiembre. Para que el nivel de participación de la iglesia local en esta iniciativa sea mayor, sugerimos que se celebre la ocasión con una ceremonia especial ante toda la congregación. Los líderes en sus respectivas congregaciones se asegurarán de orar por todos los facilitadores y las personas comprometidas que han sido invitadas a esta experiencia de discipulado. A partir de este momento, todos los GDM comenzarán a reunirse semanalmente durante los siguientes nueve meses, y los CAV se reunirán quincenalmente con su capacitador o *coach* de la IDM.

La implementación. El centro de acción durante la etapa de implementación gira en torno a dos grupos importantes: los GDM y los CAV. A lo largo del proceso de discipulado de nueve meses, todos los GDM se reunirán semanalmente durante una hora y quince minutos. Estos grupos, como se indicó anteriormente, están formados por dos o tres personas y se reunirán cualquier día de la semana, en cualquier momento y en cualquier lugar de su elección. Para los encuentros utilizarán una agenda de tres puntos sugerida en las tarjetas de los GDM: rendición de cuentas, lectura de las Escrituras y oración individual y comunitaria. Para lograr esto, el facilitador guía a los participantes a responder las cinco preguntas clave que también se encuentran en las tarjetas utilizadas para facilitar los GDM.

Reuniones semanales de los GDM

Agenda:

- Rendición de cuentas (compartir la vida)
- Lectura de las Escrituras
- Oración

Cinco preguntas clave:

1. ¿Dónde ha visto a Dios en acción esta semana? Explique.
2. ¿Qué escuchó a Dios decir durante su tiempo de oración personal esta semana? Explique.
3. ¿Concluyó su lectura de la Biblia acordada para esta semana? Explique.
4. ¿Sembró a Cristo en el corazón de alguien en esta semana? Explique.
5. ¿Necesita confesar algún pecado hoy? Explique.

Adaptado de las tarjetas de grupos de transformación de vida de Neil Cole © 1999. www.CMAResources.org

El CAV comenzará a reunirse la misma semana que se lanzan los GDM. Estas sesiones virtuales suelen durar una hora y se realizan cada dos semanas; durante las mismas, ocurren tres cosas importantes:

1. Se informa oralmente acerca del avance de la implementación de los GDM.
2. Se mantiene una conversación en torno a una lectura previamente asignada, en general relacionada con una herramienta misional que se aplicará durante las dos semanas siguientes.
3. Se dedica tiempo a la oración y a animarse mutuamente.

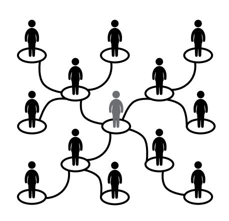
Evaluación. Después de nueve meses de implementación continua de la IDM, se pide a los líderes implementadores que se detengan para dar



espacio a un tiempo de evaluación. Durante la última sesión del CAV, cada líder implementador evalúa y comparte en pocas palabras los aprendizajes más significativos ocurridos durante el proceso de implementación.

Los tres niveles de aprendizaje de la Iniciativa de Discipulado Misional

El proceso de implementación de IDM incluye tres niveles que duran tres meses cada uno para un total de nueve meses. Estos niveles son:



NIVEL 1 o básico (septiembre - noviembre): Construyendo una cultura de discipulado. El nivel 1, descrito en detalle en el texto anterior, se centra en cómo desarrollar una cultura sólida de formación de discípulos dentro de la iglesia local. Se presentan e implementan los grupos de discipulado misional junto a una serie de herramientas misionales que podrían mejorar la comprensión del líder implementador en cuanto a lo que significa ser una iglesia misional.



NIVEL 2 o intermedio (enero - marzo): Desarrollando líderes misionales. El nivel 2 se enfoca en cómo formamos nuevos líderes en la iglesia local con una orientación clara hacia la misión reconciliadora de Dios. El objetivo es reflexionar con los líderes implementadores, tanto teológica como prácticamente, sobre la importancia de desarrollar una sólida convicción de la necesidad de formar líderes en la iglesia local, aprender a manejar la cultura de la iglesia local e iniciar prácticas esenciales para el desarrollo eficaz del liderazgo.



NIVEL 3 o avanzado (abril - junio): Iglesia como movimiento. El nivel 3 se refiere a la idea de que Jesús vino a inaugurar el reino de Dios, no simplemente una iglesia. Los líderes implementadores aprenden acerca de la naturaleza reproducible del reino de Dios y sobre la importancia de dejar atrás una «mentalidad de adición» para abrazar una de «multiplicación». También aprenden algunos principios de «movilización» para activar y movilizar a todo el pueblo de Dios, a la manera de Dios y para los propósitos de Dios.

Algunas observaciones finales… para ser claros

La Iniciativa de Discipulado Misional (IDM) expuesta en estas páginas no es el *único* modelo, ni necesariamente el *mejor* o el más *perfecto* para hacer discípulos de Cristo. Nuestra preocupación aquí no está enfocada en el instrumento que se utiliza, sino más bien en la importancia de adoptar algún tipo de enfoque intencional para avanzar más allá de *simplemente ser discípulos*, por muy importante que esto sea, con el objetivo de desafiar y capacitar a los discípulos para que se conviertan en *discipuladores* de otros.

La IDM ha demostrado ser una herramienta eficaz en ese proceso, y si desea saber más sobre el tema, no dude en contactarnos para obtener más información a MarvinL@MennoniteMission.net o visite nuestro sitio web en www.MennoniteMission.net/MDI. Si, por otro lado, ha descubierto otros métodos para lograr esta meta del reino según lo comisionado y modelado por Jesús, igualmente nos interesa saber más acerca de ello y aprender a ser más eficaces en enseñarles «a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes» (Mateo 28.20).

Preguntas para la reflexión y discusión

1. ¿Qué fue lo que más le impactó al leer este cuadernillo?

2. ¿Alguna vez alguien como Ed King, descrito en las primeras páginas de este ensayo, fue de inspiración o apoyo para su formación? ¿Quiénes fueron esas personas para usted? ¿Y cómo cambió su vida al conocerles?

3. En Mateo 4.18-20, Jesús se dirige a dos hermanos pescadores, Pedro y Andrés, y les dice: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres». Jesús no solo le pide a la gente que lo siga, sino que, al hacerlo, es con una actividad muy específica y clara en mente. ¿Cree que es posible seguir fielmente a Jesús, ser su verdadero discípulo, sin a la vez «pescar» a otros para el reino?

4. ¿Alguna vez ha formado parte de un grupo pequeño con el objetivo de no solo alentar a los miembros a convertirse en mejores discípulos, sino más específicamente, de capacitarlos para que se conviertan en discipuladores? ¿Cómo cambia este último enfoque la naturaleza, la identidad y la intención primaria de ese grupo?

5. ¿Qué hace su iglesia o ministerio para capacitar a las personas para continuar la obra discipuladora de Jesús en otros?

6. ¿Qué opinión le merecen estas tres afirmaciones?
   - «La iglesia existe para la misión, al igual que el fuego existe para quemar» (Emil Brunner).
   - «La iglesia que no evangeliza… no cree verdaderamente en el evangelio» (Wilbert Shenk).
   - «Una iglesia que no es una iglesia evangelizadora no es realmente iglesia o ha dejado de ser iglesia, o simplemente es una iglesia muerta que necesita ser renovada por medio de la evangelización» (Karl Barth).

7. Imagínese sentado en una parada de autobús o en la sala de espera de un consultorio médico y que acaba de terminar de leer este cuadernillo. Alguien cerca de usted pregunta: «¿Qué está leyendo?» Y usted responde: «Bueno, el título es: 'No solo discípulos, sino también discipuladores'». Perpleja, la persona le pregunta: «¿Y eso qué significa?» Y usted le responde: «____________________________________».

Lecturas recomendadas

BOSCH, David J., *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission* (Maryknoll, New York: Orbis Books, 1996).

BREEN, Mike, *Building a Discipling Culture: How to Release a Missional Movement by Discipling People Like Jesus Did* (Pawleys Island, South Carolina: 3DM Publishing House, 2011).

COLE, Neil, *Cultivating a Life for God: Multiplying Disciples Through Life Transformation Groups* (St. Charles, Illinois: ChurchSmart Resources, 1999).

FOSTER, Richard J., *Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth* (New York, New York: Harper San Francisco, 1998, 3rd ed.).

FROST, Michael, *Exiles: Living Missionally in a Post-Christian Culture* (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, Inc., 2006).

FRYLING, Alice, *Disciple-Makers' Handbook* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1989).

GUDER, Darrell L., ed., *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Co., 1998).

McCLUNG, Floyd, *You See Bones, I See an Army: Changing the Way We Do Church* (Seattle, Washington: YWAM Publishing, 2007).

MYERS, Joseph R., *The Search to Belong: Rethinking Intimacy, Community and Small Groups* (El Cajon, California: Zondervan, 2003).

RAINER, Thom, y Eric GEIGER, *Simple Church: Returning to God's Process for Making Disciples* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2006, 2nd ed.).

SCAZZERO, Peter, y Warren BIRD, *The Emotionally Healthy Church: A Strategy for Discipleship That Actually Changes Lives* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2003).

SMITH, Steve, con Ying KAI, *T4T: A Discipleship Revolution* (Bangalore, India: WigTake Resources, 2011).

WILLARD, Dallas, *The Great Omission: Rediscovering Jesus' Essential Teaching on Discipleship* (New York, New York: Harper Collins Publishers, 2006).

WOODWARD, J. R., *Creating a Missional Culture: Equipping the Church for the Sake of the World* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2012).

Serie *Missio Dei*

Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).

Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).

Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).

Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).

Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).

Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).

Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).

Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, *"A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).

Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).

Nº 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2006).

Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan sobre Experiencias que Transforman la Vida* (2006).

Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).

Nº 13 Michael J. Sherrill, *Como Ser Una Iglesia Misional en Japón* (2007).

Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, BikeMovement (*Movimiento en Bici) Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).

Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).

Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la Lengua y Testimonio* (2008).

Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).

Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008). Edición revisada (2010).

Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010). Edición revisada (2017).

Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012).

Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afghanistán: Selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013).

Nº 22 *Caminar juntos en la misión: Seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013). Edición revisada (2017)

Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación íntegra* (2015).

Nº 24 Paula Killough, *Esa mala palabra: Mi despertar personal al obrar de Dios* (2017).

Nº 25 Brad Roth, *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales* (2018).

Nº 26 James R. Krabill, editor, *El milagro de Dios en Mongolia: Celebramos 25 años de coparticipación en el ministerio* (2018).

Nº 27 Lynda Hollinger-Janzen, editora, *Alimento con amor: La superharina transforma comunidades en Nepal* (2019).

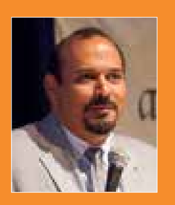
Nº 28 James R. Krabill, editor, *Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas* (2019).

Nº 29 Marvin Lorenzana, *No solo discípulos, sino también discipuladores (2019).*

No solo discípulos, sino también discipuladores

«El discipulado bíblico», dice Marvin Lorenzana, «solo se completa cuando un fiel discípulo de Jesús aprende, de manera intencional y relacional, a guiar a otro a convertirse en un discípulo fiel de Jesús» (p. 6). No muchos miembros de la iglesia realmente creen o practican esto, a pesar de que Jesús llamó a los primeros discípulos a dejar sus redes de pesca y seguirlo, para luego enviarlos a «pescar personas» (Mateo 4. 19).

Este cuadernillo plantea preguntas importantes sobre la diferencia entre ser *discípulos de Jesús* y ser *discipuladores de otros en Su nombre*. Utilice las preguntas en la página 21 con su grupo pequeño, clase de escuela dominical o equipo ministerial. Estamos seguros que le ayudarán a iniciar una conversación animada y, posiblemente, ¡un llamado serio a la acción!



Marvin Lorenzana nació en Tegucigalpa, capital de Honduras. En 1994, sintió el llamado de Dios a convertirse en un misionero al país con la tercera población hispana más grande del mundo después de México y España: ¡los Estados Unidos de América! Es ministro ordenado con licencia en la Conferencia Menonita de Virginia. Lorenzana tiene una licenciatura en administración y desarrollo organizacional de Eastern Mennonite University, una Maestría en Divinidad de Eastern Mennonite Seminary y un Doctorado en Ministerio de Asbury Theological Seminary. Actualmente trabaja para la Red Menonita de Misión como director de iniciativas discipulares, donde se desempeña como capacitador o *coach* para líderes de iglesias interesados en desarrollar culturas de discipulado intencional y relacional dentro de la congregación local.

Para obtener más información sobre la Iniciativa de Discipulado Misional (IDM), escriba a **MarvinL@MennoniteMission.net** o visite nuestro sitio web en **www.MennoniteMission.net/MDI.**

JULY-2020

www.MennoniteMission.net
Línea Gratuita: 1-866-866-2872

